

LA MIRADA DEL OTRO

La mirada del otro se clava como un cuchillo afilado de metal en el cerebro de la víctima. El neonato vive en la placenta del seno materno para dar paso a la gran placenta que es la sociedad. El líquido amniótico son flujos de puñales, de calumnias, de juicios sin piedad, que una madre ya había pronunciado tiempo ah. Así, la configuración de la imagen de uno mismo la realiza primero una madre y después los ciudadanos del mundo. Una fantasmal sábana carga el penitente, una sábana manchada de vergüenza y oprobio. La desesperación hace mella en el reo de muerte, que va como un cordero, indefenso, al matadero. El patíbulo se encuentra en el centro de la plaza de la ciudad. Cientos de personas jalean al verdugo, convirtiéndose el vulgo en la misma mano ejecutora del justiciero. La mirada del otro hace del reo un extranjero con nauseas. De Camus a Sartre, el mundo sufre dolores de parto, que nos conduce a la muerte.